

DE BUENAS LETRAS

La 'Siberia' de Felipe Alcaraz

EDUARDO CASTRO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Siberia podría ser un moderno destino vacacional en días de bochorno insufrible como muchos de los que ahora padecemos, pero también el gulag al que los enemigos del progreso y la libertad nos enviarían con gusto a quienes no comulgamos con su ideario. De la que hoy quiero hablarles, sin embargo, no es la Siberia rusa ni la comarca extremeña de ese nombre ubicada en el nordeste de la provincia de Badajoz, sino de la última novela de Felipe Alcaraz, publicada en mayo por Almuzara y así titulada: 'Siberia'

A sus 80 años recién cumplidos, y aun siendo más conocido por su faceta política que por la docente o la literaria, el granadino Felipe Alcaraz es, además de doctor y profesor universitario, un brillante y prolífico escritor que ha dado ya a la imprenta nada menos que 16 novelas, cinco libros de poesía, varios ensayos e innume-

rables artículos de prensa.

Pues bien, volviendo a la que «quizás sea la última novela que publique», como el propio Alcaraz anuncia en una amplia e interesante entrevista concedida este mismo mes al suplemento de Cultura y Comunicación de Mundo Obrero, su 'Siberia' narrativa no trata sobre ningún lugar, sino sobre una situación personal, mental e ideológica, reflejo sin duda del preocupante panorama que, tanto el país como quienes lo habitamos, estamos vislumbrando: «Siberia es la metáfora de una lucha cultural perdida, una distopía tras el triunfo de la ideología dominante», afirma su autor, antes de añadir que «en el fondo, es un libelo contra la soledad». Ésa es precisamente la clave, y de ahí la pregunta que Alcaraz nos lanza ya desde la portada del libro: «¿Qué hacer cuando nos espera la soledad al final del camino, las promesas

se convierten en recuerdos y los sueños se desvanecen en la luz del ocaso?».

Aun afirmando que se trata de un texto imaginario, él mismo reconoce que, como en 'La conjura de los poetas' y otros títulos suyos anteriores, no faltará quien confunda ficción con realidad, tratando de identificar a los personajes de nombre figurado para hacerlos convivir con los que figuran con su nombre auténtico, como los de Javier Egea, Juan Carlos Rodríguez, Concha Méndez o Luis Cernuda, a cuya memoria está la obra dedicada. Mas, a pesar de que «cualquier parecido con la realidad sería escandaloso», en palabras más propias del protagonista que del autor, las que sí son del autor más que del protagonista son las manuscritas en el ejemplar que acabo de leer y que la definen como «novela luciferina, cernudiana, final y fuera de la norma, donde hace mucho frío».